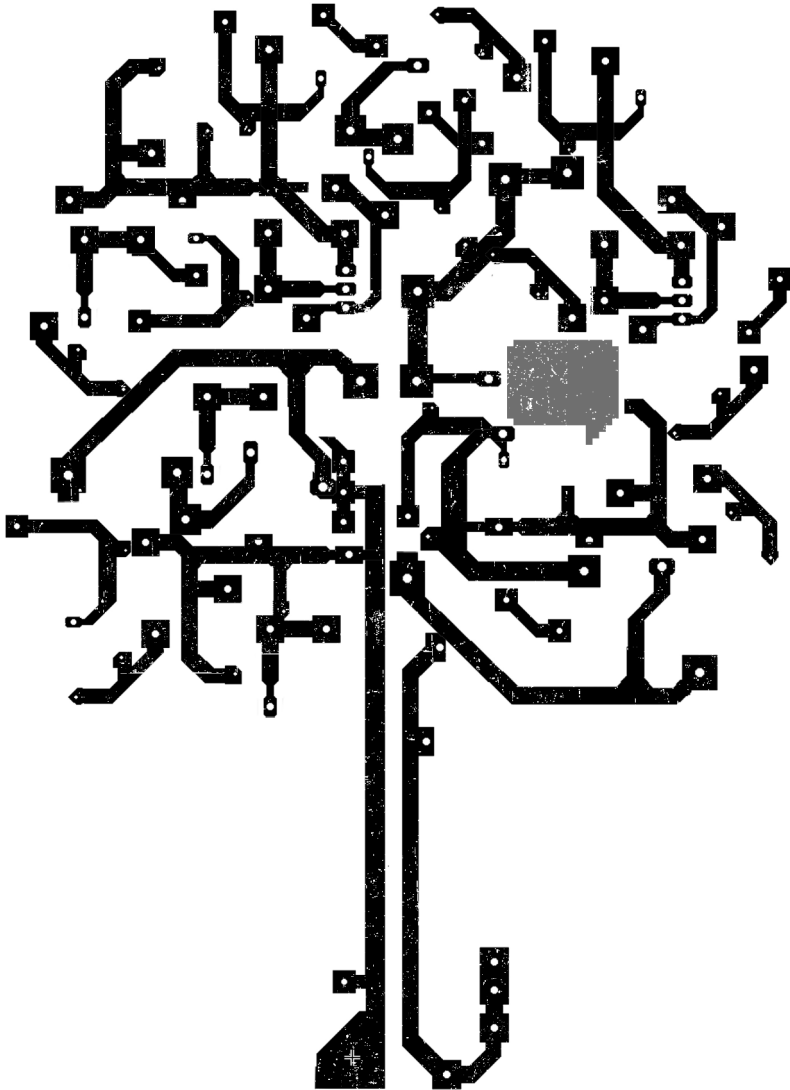


Reseñas bibliográficas



ager • nº 12 • abril 2012

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Andrés García Lorca y Antonio Salvador Matarín Guil (eds.)

*El Desarrollo Rural frente al despoblamiento
de los pequeños municipios*

Editorial Universidad de Almería, 2011, 168 páginas.

El libro *El Desarrollo Rural frente al despoblamiento de los pequeños municipios* recoge las ponencias y trabajos presentados en un curso que con el mismo nombre organizó la Universidad de Almería los días 26 y 27 de noviembre de 2010 en el municipio de Alboloduy (Almería). Los editores de esta obra colectiva son los directores del curso: Andrés García Lorca y Antonio Salvador Matarín Guil.

El libro constata la realidad de los municipios rurales con problemas de despoblamiento, presentando estrategias y actuaciones de desarrollo rural que se han diseñado y aplicado, o que podrían implementarse para frenar esta tendencia. El libro recoge aportaciones en torno al desarrollo rural y al desarrollo local desde perspectivas diferentes: conceptual, práctica e institucional. Para ello, como no podría ser de otra forma, participan autores que pertenecen a ámbitos también diferentes: Universidad, Empresa, Administración, Grupos de Desarrollo Rural, actores del mundo rural, etc.

La obra se estructura en tres partes claramente diferenciadas:

En la primera parte se abordan las cuestiones relativas a uno de los problemas principales que sufren numerosos espacios rurales, como es el despoblamiento. El primer trabajo, donde se analiza la crisis demográfica en las montañas andaluzas, está firmado por Francisco Rodríguez Martínez (Universidad de Granada). Este autor, tras describir la situación demográfica de las montañas andaluzas, reflexiona acerca de la sostenibilidad de los procesos de desarrollo rural en estos espacios montañosos. A continuación, los vínculos entre los problemas demográficos y el capital territorial son

abordados por Rodolfo Caparrós Lorenzo (Geógrafo-urbanista). Este trabajo incorpora la visión territorial al análisis de las cuestiones demográficas en los procesos de desarrollo rural. Finaliza la primera parte con unas reflexiones de David Uclés Aguilera (Servicio de Estudios de la Fundación Cajamar) en torno a la realidad de los pueblos en declive en la provincia almeriense, planteando elementos y circunstancias de carácter global que impactan a nivel local.

La segunda parte, que lleva por título "Desarrollo Local", consta también de tres aportaciones. En la primera de ellas Jaime de Pablo Valenciano (Universidad de Almería) analiza la importancia del desarrollo rural en los municipios de Almería. Este trabajo se inicia tratando de delimitar el concepto de desarrollo rural, para posteriormente describir, diagnosticar y plantear las principales estrategias de desarrollo de los municipios almerienses. La necesidad de abordar de forma integral la realidad en los procesos de desarrollo rural es el eje central del siguiente trabajo, presentado por Andrés García Lorca (Universidad de Almería). Recoge esta aportación algunas reflexiones conceptuales sobre Desarrollo Rural y Análisis territorial. Finalmente, María Salud Gómez Carretero, gerente del Grupo de Desarrollo Rural (GDR) Alpujarra Sierra Nevada (Almería), centra su trabajo en el papel de los Grupos de Desarrollo Rural (GDR) como potenciadores del Desarrollo Local, describiendo al mismo tiempo la forma de organización y estrategia de actuación global del GDR del que es gerente.

Por último, la tercera parte del libro recoge diferentes experiencias de Desarrollo local en la provincia almeriense, presentadas por: José Antonio Bonachela Mesas (Diputación provincial de Almería); Francisco Calvache Garrido (Gerente de "La Bodega de Alboloduy") que presenta un trabajo en el que analiza el papel del viñedo en Alboloduy como recurso turístico y económico; Agustín Sánchez Hita (etnólogo), se centra en otro recurso clave para el desarrollo local de la Alpujarra oriental como es el patrimonio histórico-etnológico y finalmente un trabajo colectivo, cuyo primer autor es Antonio Salvador Matarín Guil (Alcalde de Alboloduy), cierra el libro con un análisis descriptivo, riguroso y ampliamente detallado, de la experiencia de desarrollo local en este municipio.

Exceptuando las aportaciones de Andrés García Lorca ("El conocimiento integrado de la realidad como clave para el Desarrollo Rural") que adopta un enfoque conceptual y de Francisco Rodríguez Martínez ("La crisis demográfica en las montañas andaluzas. Aspectos históricos y actuales") que centra su atención en el ámbito andaluz, el resto de trabajos abordan desde diferentes perspectivas la problemática y la realidad actual del desarrollo rural en la provincia de Almería. Por tanto, es recomendable la lectura de este libro a aquellas personas implicadas, o con interés, en estos proce-

sos que se desarrollan en dicha provincia andaluza. Se presentan numerosas experiencias, detalles e interpretaciones que ayudan a entender la evolución y la realidad rural almeriense. La diversidad de autores, perspectivas y enfoques, incorpora a este libro una riqueza interpretativa de los procesos de desarrollo concretos de estos espacios rurales.

Rosa Gallardo Cobos
Universidad de Córdoba

Jean-Marc Moriceau
*Histoire du méchant loup. 3.000 attaques
sur l'homme en France (xve-xxe siècle)*
Paris, Fayard, 2007 (2.^a ed. 2008)

La historiografía ibérica sobre los aspectos sociales y culturales de la relación del hombre con los animales salvajes es escasa en cuanto al número de monografías, y parcial en cuanto a los temas abordados. La caza de *animales dañinos* (de lobos, zorros, osos) es el aspecto mejor estudiado, tanto desde el punto de vista legislativo como administrativo y etnográfico o también desde la interpretación biológica de datos históricos. Sin embargo, no sabemos casi nada sobre el otro tema mayor de esta relación recíprocamente violenta entre el hombre y las *fieras*: los ataques de los animales salvajes contra el hombre en la Historia peninsular. Por tanto, con sorpresa y sana emulación celebramos en su momento la publicación en Francia de *Histoire du méchant loup. 3.000 attaques sur l'homme en France (xve-xxe siècle)* escrita por Jean-Marc Moriceau. Este reconocido ruralista y profesor de la Universidad de Caen (Francia) es editor de la revista *Histoire et Sociétés Rurales* e impulsor del Polo Rural interdisciplinario Sociedades y Espacios Rurales en la misma universidad, que se ha consagrado como un foco de producción científica de primer orden relacionado con la historia del lobo.

La *Historia del lobo feroz* en Francia es una excelente síntesis (provisional, señala su autor) de la siempre envidiable historiografía francesa a la vez que una investigación original dedicada a un aspecto de la historia del lobo en Francia en el que el cánido fue agente o protagonista en episodios de predación sobre humanos. El marco cronológico de la obra abarca desde finales de la Edad Media hasta el siglo xx, aunque se centra principalmente en el período 1570 y 1880 (ss. xvi-xix), pues son muy pocos los casos anteriores y los posteriores. Es la primera obra de su trilogía sobre la historia del lobo francés: a esta *Histoire du méchant loup* (2007 y 2008) le han seguido *La Bête du Gévaudan*

1764-1767 (Fayard, 2008) y *L'Homme contre le loup. Une guerre de deux mille ans* (Fayard, 2011), tres obras complementarias que, sin duda, consagran a Moriceau como el gran especialista en la historia de la violencia lupina, de la violencia por parte del lobo contra el hombre, de la que tiene al lobo como protagonista o agente en episodios de ataques contra personas, y también de la violencia que se ejerce contra el lobo mediante persecución y caza.

El libro cuenta con más de seiscientas páginas (quinientas de investigación, diez de bibliografía y un centenar de páginas con el corpus documental que sustenta la investigación principal) e incluye cerca de doscientas referencias bibliográficas, cuarenta y ocho tablas, veintisiete mapas, veintidós figuras e ilustraciones y cuarenta y cuatro documentos, además de un importante aparato crítico.

El lector encontrará en la obra de Moriceau un gran esfuerzo cuantitativo de medir y cartografiar los ataques predatorios del lobo en el espacio y en el tiempo que se sustenta en una amplia base de datos de ataques de lobos a personas documentados en fuentes primarias de archivo. El estudio se presenta como un itinerario temático y cronológico, como una investigación exhaustiva y prolija que exprime las fuentes documentales.

En el capítulo I el autor reflexiona acerca del oficio de historiador y presenta las fuentes documentales: crónicas y memorias, documentación administrativa, registros parroquiales y civiles, prensa de la época, contabilidad hospitalaria, protocolos notariales y expedientes de juzgados. Dedicó un capítulo completo (el II) a describir y valorar el trabajo administrativo de los párrocos rurales como fuentes de información en su faceta de fedatarios en defunciones y sepulturas y como generadores de documentación susceptible de análisis cuantitativo y espacial.

Los siguientes capítulos (III-VI) nos sitúan en un contexto que abarca los cinco siglos investigados mediante un discurso diacrónico con parada en los principales hitos de la historia de la violencia del lobo en Francia: primera época (de la Edad Media a mediados del siglo XVI); segunda época (1661-1763), cuyo período más trágico coincide con el reinado de Luis XIV, y que tiene su pico estadístico de ataques en los años de publicación de los cuentos de Perrault, entre otros el de Caperucita roja (1695), y que termina con el trágico episodio de la fiera del Gévaudan (1764-1767), al que se dedica un capítulo monográfico; y la tercera época (1768-1918), de descenso general de los daños. Según la investigación, las secuencias cronológicas de mayor intensidad de los ataques de lobos fueron: 1595-1600, 1635-1640, 1676-1685, 1691-1695, 1711-1715, 1746-1755, 1761-1765, 1811-1815. Las agresiones atribuidas a lobos rabiosos se dieron en 1723-1730, 1763-1767, 1785, 1800-1802 y 1811.

Una *radiografía de los ataques* del lobo ocupa los siguientes capítulos. El capítulo VII analiza los aspectos espaciales y geográficos de la cuestión. Moriceau reproduce y reinterpreta materiales inéditos del ecólogo François de Beaufort sobre ecología histórica del lobo a partir de datos de premios por la caza de fieras establecidos en el siglo XVIII y los cartografía a escala departamental. El lobo, cuya población en aquella centuria se estima en unos 5.000 ejemplares (antes de los partos) estaba presente en todo el territorio continental francés con diferentes densidades: menor densidad en zonas con aglomeraciones urbanas o campos muy deforestados, como las cuencas de París y de Aquitania, y, en cambio, mayor densidad en el Macizo Central, Lorena, Bretaña y el antepaís montañoso del Este y del Mediodía, en relación directa con las regiones de hábitat disperso, con las zonas de densidad humana media y con las regiones cuyo modelo agrario era la aparcería. Se percibe una superposición de la biogeografía del lobo con las zonas de robledal, y en el piso climático colino (400/600 msnm) en particular. Moriceau determina los espacios de riesgo: de un corpus de 357 casos de ataques documentados, un 22% de los casos se produce en el espacio de habitación, 32% en zonas boscosas, un 17% zonas de pastos y un 7% en vías de comunicación. En las zonas de alta montaña, en cambio, el riesgo era mínimo. A partir de la distribución espacial de los ataques de lobos rabiosos y no rabiosos, se constata que el riesgo de ataque fue general a toda Francia pero que se da, a la vez, una concentración en determinadas regiones de riesgo.

El capítulo VIII está dedicado al ritmo y la estacionalidad de los ataques. Moriceau establece que el peligro del lobo hacia el hombre no se concentra ni en el invierno ni en la noche. De 1.655 casos, el invierno es la estación cuantitativamente menos peligrosa (23%): los meses de mayor riesgo van de mayo a septiembre (56%), con picos estadísticos en junio y julio. Moriceau, buen conocedor del mundo agrícola y ganadero francés, detecta un patrón mensual de los ataques del lobo constante a lo largo de los siglos de estudio acorde con los ritmos del calendario agropastoril en relación con la dispersión estacional del hombre y sus ganados en el territorio. En primavera y verano, los desplazamientos se multiplican, los trabajos se intensifican y las prácticas de pastoreo conllevan la diseminación de pastores en los pastos que están asociados a los espacios forestales o boscosos y todo ello implica un aumento del riesgo. A partir de mayo crecen, pues, las ocasiones de encuentro con la fiera. El ritmo y la estacionalidad de las agresiones lupinas tiene que ver con esta oferta de presas que abría el calendario estival, pero también con el propio ciclo de vida de los lobos, corroborado con datos de caza y captura de camadas, y con el ciclo anual de la vegetación, que en verano ofrecía mayores zonas de refugio al predador. Moriceau señala un riesgo diurno preponderante, preferentemente a última hora del día. El calendario de lobos rabiosos era inverso: a partir de 320 casos de ataques, 42% sucede en invierno y 36% en verano. Señala Moriceau que

el hecho de que el inconsciente colectivo asocie al invierno el mayor peligro de encuentro con el lobo tiene que ver con la circunstancia de que los ataques de lobos rabiosos se han prolongado en la historia más que los de lobos no rabiosos y son los que predominan en el periodo 1830-1880 el cual, según Moriceau, ha constituido durante mucho tiempo la matriz de la memoria colectiva, amplificada por la acción de la prensa de la época.

El capítulo ix analiza los diferentes términos utilizados para designar al predador. A partir de 1.585 menciones explícitas en registros parroquiales del período 1421-1918, la mayor parte (56%) menciona lobos (*loups*) y el 37% menciona fieras (*bêtes*). Moriceau se fija especialmente en varias denominaciones controvertidas o equívocas que aparecen en las fuentes, a saber: *loup-cervier* (lobo cerval o lince), *loup-levrier* y *loup-garou* (que se asimila tradicionalmente al hombre lobo pero que Moriceau atribuye al lobo particularmente feroz).

El capítulo x caracteriza prolijamente el *modus operandi* del lobo predador y cómo consume el animal a su víctima. A partir de un corpus de 800 casos documentados, destaca que 180 víctimas fueron estranguladas, 75 degolladas, 86 heridas mortalmente, 66 simplemente muertas y 226 asesinadas: el ataque al cuello (estrangulamiento o degüello), era su forma principal de matar. La diferencia entre ataque individual y ataque colectivo no era relevante pues a partir de 558 casos, 307 son cometidos por un animal solo y 228 por más de un lobo. A partir de 1 136 casos, las estadísticas demuestran que la mayor parte de los ataques incluye el consumo de la presa. Moriceau desarrolla con detalle todos los aspectos forenses de la predación: si el consumo de la carne era total o parcial, cuáles eran las partes del cuerpo preferidas, cuál fue el estado de los restos que llegaron a inhumarse, qué sucedió con la ropa, etc.

El capítulo xi ofrece un análisis demográfico y sociológico de las víctimas, representado en una pirámide de edad que muestra gráficamente que el grupo de edad más vulnerable fue el de 6-15 años (64% de las víctimas), con el detalle de que a partir de los once años las niñas sufren más los ataques que los niños. A partir de 1 855 datos individuales acumulados, en 1.632 (88%) se enuncia el género de la víctima: 943 mujeres (58%) y 689 varones (42%), de los cuales más del 80% (1.310) eran niños que colaboraban en la economía familiar en actividades alejadas de su casa con mayor exposición al peligro. En el caso de los adultos, las víctimas eran preferentemente adultos en situación de vulnerabilidad (mujeres encintas o adultos dementes). Abunda Moriceau en los aspectos sociológicos de las víctimas: en los 345 casos en que se conoce el oficio o dedicación, predominan los agricultores y particularmente los pastores de ganado bovino, actividad esta que era frecuentemente desempeñada por los niños.

Moriceau detecta un paralelismo entre la distribución geográfica de los ataques y la repartición geográfica de la ganadería bovina en la Francia del Antiguo Régimen, en zonas donde predominaba la custodia infantil del ganado familiar (vacuno) frente a la custodia colectiva del ganado ovino a cargo de un pastor profesional y asistido por mastines. Moriceau, contra la idea establecida, sostiene que los mastines acompañando a los ganados no estaban tan extendidos.

Los capítulos XII y XIII estudian largamente los aspectos relacionados con el lobo y la rabia, tanto desde el punto de vista médico como del etológico y estadístico; en general y en casos particulares, el impacto social, los daños colaterales, etc.

Moriceau documenta más de tres mil ataques a humanos (1.961 de lobos y 1.311 de lobos rabiosos) y propone una estimación del riesgo por épocas. Hasta 1780, los ataques del lobo causaron de 200 a 300 víctimas anuales, es decir, un riesgo de 10 víctimas/año por cada millón de habitantes. Entre 1781 y 1840, la cifra anual desciende al centenar, es decir, 2 ó 3 víctimas por millón. Después de 1840, el riesgo es ínfimo, y casi nulo a partir de 1870. Desde otro punto de vista, hasta 1720, el 80% de las víctimas son causadas por lobos sanos; entre 1721 y 1780 su impacto se reduce a un tercio de las víctimas, y después de 1780 la mayoría fue víctima de lobos rabiosos. A mediados del siglo XIX no hay prácticamente citas de lobos predadores. Conviene destacar que Moriceau relativiza explícitamente estas cifras aparentemente abultadas, en el sentido de que son estadísticamente irrelevantes desde el punto de vista demográfico en comparación con los grandes factores de mortalidad del Antiguo Régimen como las epidemias y la desnutrición, incluso dentro del conjunto de la mortalidad de origen accidental, donde los ahogamientos y las caídas eran mucho más frecuentes que los ataques de lobo.

La aproximación de Moriceau a la violencia del lobo en la historia de Francia implica una crítica a cierta sensibilidad contemporánea que ha banalizado el peligro que el lobo ha representado históricamente hacia el hombre y el ganado. En efecto, trabajos como este son buena prueba de la convivencia histórica en un entorno de violencia recíproca. No obstante, para despejar toda duda sobre metodología y veracidad de las fuentes que respaldan sus afirmaciones, creo que Moriceau, en aras de la objetividad, debería haber atendido al genérico *bêtes*, "fieras", considerándolas como agente diferente del lobo, pues de otro modo se corre el riesgo de sobrerrepresentar a un determinado actor y obviar el protagonismo de perros asilvestrados o híbridos, incluso de linceos u osos, bajo atribuciones genéricas que, por otra parte, ni siquiera en numerosos casos de la época quisieron o supieron discernir. Moriceau, experto en ganadería y en demografía del Antiguo Régimen, podría haber añadido algunas pinceladas estadísticas e informativas sobre daños de las fieras al ganado en la época y sobre muertes violentas de mujeres y

niños documentadas en los registros parroquiales (violencia de género), como elementos interesantes de comparación. También opino que el autor debería haber cargado menos las tintas al usar ciertas licencias poéticas como "lobo antropófago", "agresiones espectaculares", "parroquia mártir", "región mártir", "cuarta plaga del apocalipsis", etc., que, si ciertamente todas ellas son expresiones extraídas de las fuentes de la época, su uso reiterado fuera de las transcripciones parece más propio de un ensayo subjetivo que de una investigación objetiva y, sobre todo, resulta innecesario cuando los hechos que se documentan en las fuentes son tan potentes y reveladores como los que leemos en el libro. Las cifras de daños y las estimaciones de riesgo que maneja Moriceau son, a la vista de los conocimientos actuales sobre ataques a personas en el mundo, sorprendentemente desmesurados y llevan a preguntarnos por qué se constatan en Francia y por qué no en entornos comparables de España o de Portugal. Del mismo modo, cabe dudar de que una población estimada de cinco mil lobos pueda causar daños que se recuentan por millares.

Las pautas metodológicas y temáticas que aporta esta excelente obra de Jean Marc Moriceau sobre predación del lobo son una excelente referencia para estimular en la Península Ibérica una investigación similar. En España o en Portugal apenas tenemos memoria histórica o historiografía sobre la violencia lupina, pero sí mucha información, y relevante, sobre la acción administrativa y popular contra el lobo y otras fieras. Curiosamente, la imagen que ilustra la cubierta del libro (*Le Petit Journal*, 1914), un lobo que se lleva a un niño de tres años entre las fauces, corresponde a un episodio sucedido no en Francia, sino en Aragón, España, durante un frío invierno.

Juan Pablo Torrente
Sociedad Fogium Lupale

Yves Jean (dir.)

Géographies de l'école rurale. Acteurs, réseaux, territoires

París, Ed. Ophrys, 2007, 303 páginas.

El principal atractivo de esta obra no es su capacidad para dar voz a los principales actores que estudian, se relacionan y trabajan en (y por) el medio rural a través de la escuela (sociólogos, profesionales de la educación, gestores educativos, geógrafos, técnicos en planificación territorial, etc.); más bien, es el intento que hacen sus participantes por superar la tradicional ausencia de estudios capaces de, primero, analizar el impacto territorial que tienen los centros educativos elementales en el medio rural; y segundo, examinar las causas y las consecuencias que para este tiene la ausencia de una política educativa clara y constante.

Sin duda, este es un tema importante en el conjunto de países europeos, pero que en el caso francés adquiere una relevancia mayor debido al papel que junto al ayuntamiento, la escuela "rural" tiene como extensión territorial de la República. En consecuencia, es lógico que este tipo de escuela sea percibido como el centro vital y social de muchos municipios, ya que su presencia en ellos le ha convertido en un punto de referencia básico para que los individuos organicen sus espacios de vida legible y coherentemente.

En su conjunto, la obra presenta tres grandes partes de varios capítulos cada una, más unas cuantas páginas finales destinadas a una conclusión general. La primera parte (*Espaces ruraux, institutions et écoles*) analiza por un lado, las causas y consecuencias de los cambios territoriales que explican la continua alternancia de políticas educativas; y por otro, el papel desempeñado por parte de los alcaldes, los padres y los profesores en la organización del sistema escolar rural.

El aspecto inicial se recoge en el primero de los cuatro capítulos que componen esta parte, a través de dos subapartados; en el primero, se tratan las mutaciones territoriales que ha experimentado el medio rural francés, y que permiten comprender no solo las evoluciones de sus diferentes tipos de espacios rurales, sino también por qué el Estado ha variado en diversas ocasiones su política de organización de centros educativos "rurales". Por su parte, el segundo subapartado recoge los resultados de una doble evaluación nacional del sistema educativo (centrada tanto en logros académicos como en costes económicos), que demuestra que la escuela "rural" no solo es eficaz en su cometido pedagógico, sino que también puede llegar a ser económicamente sostenible.

En el segundo capítulo se analizan los procesos que permiten a las comunidades locales, adaptar las políticas educativas nacionales a la realidad particular de sus municipios. Si bien, se trata más de una adaptación condicionada a las ideas que los alcaldes albergan sobre el papel que la escuela debe desempeñar en su territorio. Estas pueden sintetizarse en tres visiones: i) una de carácter localista, en donde la escuela es el reflejo de la vida y de la actividad tradicional; ii) otra de ámbito supralocal, para la que la escuela es motivo de dinamismo gracias a su capacidad de atracción y/o mantenimiento de población; y iii) una visión espacial más amplia, en la que la escuela debe permitir a la sociedad local abrirse al exterior, y por tanto debe capacitar autonomía, conocimientos y competencias.

El tercer capítulo recoge los principales criterios que los padres emplean para decidir la escuela en la que matricular a sus hijos; así se señala que la elección de un centro distinto al existente en el lugar de residencia corresponde más a una elección meditada en términos de calidad de los equipamientos, por ejemplo, que no como consecuencia exclusiva de la localización del lugar de trabajo. En este sentido, el aumento de la movilidad familiar, la percepción de la oferta escolar y extraescolar, las relaciones con los docentes, sus competencias pedagógicas, su proximidad y actitud, su estabilidad laboral, la existencia de familiares cercanos, la relación con otros padres, las opciones de participación en la vida escolar, etc., son algunos de los aspectos que se analizan. Lógicamente, la contemplación de estas y otras variables por parte de los padres permite, primero, desechar su supuesto desinterés por la escuela; y segundo, demuestra también la competencia creciente que existe entre los centros educativos del medio rural.

El cuarto y último capítulo de esta primera parte se centra en el profesorado. Se trata de, por un lado, señalar las causas y consecuencias de las principales transformaciones que esta profesión ha sufrido en los últimos años (de "misionero" encargado de instruir a una sociedad aislada, a actor local capaz de dinamizar el territorio), y las diver-

sas motivaciones por la que los docentes acceden a trabajar en los centros "rurales". Y por otro, contextualizar el ámbito laboral en el que estos profesionales desarrollan sus tareas, a menudo sometidos a una constante presión por parte de la sociedad local (que evalúa no solo su capacidad como docente, sino también su estilo de vida personal).

La segunda parte (*Écoles et discontinuités territoriales. Organisations en réseaux*) comprende también cuatro capítulos, aunque esta vez se centran más en experiencias concretas sobre la organización (en red) de la escuela "rural". Pero, antes de avanzar en casos particulares se necesita cierta contextualización; es por ello que el capítulo quinto comienza con una breve panorámica sobre la evolución del sistema educativo francés. Una evolución apoyada en el reconocimiento de la capacidad de la escuela "rural" para dinamizar el territorio, y la constatación de que sus resultados pedagógicos y económicos no son tan negativos como se pensaba. Lógicamente, a ello también contribuirá tanto el (re)descubrimiento de lo local como el de los beneficios de las sinergias resultantes de la cooperación en red de los actores territoriales. De ahí, que en la parte final del capítulo se aborde la génesis de las redes en educación, su inclusión en la política educativa, y la evolución acontecida por parte de la escuela "rural", desde su origen como organizaciones verticales hasta su situación reticular actual.

En el sexto capítulo se presentan tres ejemplos concretos de escuela "rural" en red, caracterizados por la singularidad de su composición territorial, resultados y promotores. En realidad, no es más que una pequeña muestra de la multitud de iniciativas posibles a desarrollar, capaces de dinamizar los territorios a través de cambios e innovaciones en las prácticas pedagógicas y educativas. El fin no es otro que demostrar el interés y compromiso de los actores locales por sus territorios, y la creciente inscripción de estas nuevas formas de organización en una sociedad cada vez más interrelacionada.

Los dos últimos capítulos de esta segunda parte (el séptimo y octavo de la obra) son más descriptivos, y recogen cómo se organizan diversas escuelas en varias zonas rurales (dos francesas y una canadiense), y el proceso de escolarización que en ellas acontece.

La tercera parte de la obra (*Écoles, innovations pédagogiques et territoires*) pretende complementar la visión aportada hasta el momento presentando una orientación más pedagógica. De hecho, el capítulo noveno lanza una reflexión sobre la educación en su conjunto, al cuestionar la presión que el profesorado recibe con frecuencia por parte de los padres, debido al contexto social predominante que hace prevalecer más los resultados obtenidos que el proceso de aprendizaje desarrollado, y que en definitiva termina por suponer un freno a cualquier tipo de innovación pedagógica. En este sentido, se

aprovecha la discusión para plantear el uso de las TIC tanto en las aulas como para la creación de escuelas en red en zonas rurales.

Por su parte, en los dos siguientes capítulos se aborda la organización espacial y pedagógica de la escuela rural en Portugal (capítulo décimo) y España (capítulo undécimo). En el primer caso se vuelve a incidir en la necesidad de abrir la escuela rural a su entorno inmediato, y en la oportunidad de integrarla en este mediante estrategias de cooperación en red capaces de beneficiar a la población local. Mientras, en el caso español se realiza una valoración positiva de las aulas multinivel, gracias a la autonomía en el aprendizaje que permite la heterogeneidad y diversidad de alumnado existente en el aula (en donde los alumnos se apoyan mutuamente en los procesos de aprendizaje). Obviamente, la metodología para la evaluación de estos (auto)aprendizajes adquiere una importancia destacada, de ahí que el capítulo finalice centrándose en esta cuestión.

El último capítulo refleja la complejidad de las relaciones existentes entre los actores de un territorio dado, interesados en organizar el tiempo libre de su población infantil. Varios son los motivos que pueden contribuir a esta situación: falta de apoyo en fases puntuales, generación de tensiones al pretender localizar las actuaciones en el espacio (por qué un municipio frente a otro, o unas instalaciones y no otras, etc.)..., pero sobre todo, porque con frecuencia aparecen participantes con visiones divergentes.

En todo caso, y tras doce capítulos, la obra finaliza con la siguiente reflexión: los actores territoriales del medio rural se muestran cada vez más activos en la organización de su escuela; este hecho, se ve favorecido por la formación de redes de trabajo, de comunicación e intercambio de información entre territorios. En consecuencia, se dispone cada vez de mayores y más diversas opciones pedagógicas con las que conseguir no solo resultados educativos más eficaces y eficientes, sino integrar en proyectos comunes al conjunto de la población local en el espacio donde esta vive, se relaciona y aprende. Esto hace posible la existencia una escuela "rural" sostenible.

Jaime Escribano
Universidad de Valencia

F. Molinero, J.F. Ojeda y J. Tort (coords.)

*Los paisajes agrarios de España.
Caracterización, evolución y tipificación*

Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid, 2011, 606 páginas.

En los últimos veinte años los estudios del paisaje, su interpretación y su valoración cultural se han afrontado con renovado interés, no solo por la Geografía, sino también por otras ciencias como la Agronomía, la Arquitectura, la Economía o la Sociología, incorporándose a los planes de estudios de diversas titulaciones universitarias relacionadas con dichas ciencias e incluso desarrollándose la profesión de "paisajista" a mitad de camino entre la Arquitectura y la Agronomía y con planteamientos más prácticos que teóricos.

Porque la aproximación teórica a los paisajes en general y a los paisajes agrarios en particular, ha sido uno de los campos fundamentales en la dedicación y orientación investigadora de los geógrafos desde que Waibel, en 1953, afirmó que los paisajes agrarios son el campo central de estudio de la agricultura desde una óptica geográfica. Del mismo modo, la obra de Meynier (1959) es la primera que ofrece una sistematización de los paisajes de la agricultura en Europa y establece, también por primera vez, como marcadores interpretativos o señas de identidad del paisaje la parcelación, el poblamiento o hábitat y los aprovechamientos del suelo. Posteriormente y hasta la actualidad, la Geografía y los geógrafos han profundizado en los tres elementos indicados ampliándolos a la trama parcelaria, los elementos construidos, los caminos, el poblamiento y los usos del suelo, porque la creación del paisaje agrario no solo responde a la utilización del medio natural con fines productivos, originando diferentes paisajes en distintas condiciones ecológicas, sino que también está en función del sistema de valores culturales, sociales o sentimentales que, la sociedad que lo vive y produce, posee.

Pero el paisaje no se puede reducir a su mera realidad física, ya que solo se puede concebir como una percepción emocionada, estética y desinteresada. Y esta percepción es un privilegio que solo las sociedades desarrolladas han adquirido al disponer de tiempo, ocio y cultura. Porque se produce paisaje cuando existe la mirada sensible capaz de percibir la modificación de un territorio y de realizar una reflexión explícita e interpretativa en un proceso de cierto refinamiento cultural.

Son los fundamentos del estudio del paisaje agrario y del patrimonio interpretativo de los geógrafos, desarrollado magníficamente en el libro *Los paisajes agrarios de España*, una obra colectiva diversa, plural y enriquecedora, fruto del trabajo y la visión metodológica y científica de un equipo de investigación integrado por veinte profesionales de la Geografía pertenecientes a siete universidades españolas. Es por ello, no solamente una aproximación teórica a los espacios agrarios, como afirman sus autores, sino la recopilación y puesta al día en España del trabajo de reflexión, investigación y docencia realizado en las universidades españolas y en toda Europa en los últimos cincuenta años.

Una obra que viene a resolver una importante carencia porque, a pesar de las valiosas aportaciones de diversos investigadores y de las publicaciones del Instituto del Paisaje, faltaba una contribución para el conjunto de España que abordase la tipología sistemática de los principales agrosistemas y paisajes agrarios de todo el territorio español. Una carencia consecuencia de que, con anterioridad, en las obras generales de geografía o estructura económica el tratamiento de la agricultura siempre se abordó atendiendo a los cultivos y aprovechamientos agropecuarios y forestales, o a los factores estructurales de la actividad y de la explotación agraria. En definitiva, se echaba en falta una delimitación y valoración integral y jerarquizada de los paisajes agrarios de España.

Para afrontar dicho trabajo, el equipo de geógrafos, con el apoyo financiero y documental del antiguo Ministerio de Educación y Ciencia y del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, a lo largo del trienio 2006-2009, se propuso dar fundamento y sentido a los paisajes agrarios de España, entender y explicar su conformación histórica y su evolución hasta el presente y definir su clasificación e interpretación. Una clasificación que toma como factores de diferenciación paisajística, en primer lugar y como primer criterio el climático, porque en España es imprescindible dada su influencia decisiva en la producción agrícola. Como segundo criterio toma la ocupación del suelo con sus núcleos de poblamiento, sus caminos, sus espacios productivos agrícolas y ganaderos y sus bosques y, finalmente, resulta evidente que un paisaje agrario está fuertemente condicionado y modelado por el relieve que lo presta

sus rasgos mórficos y representa la base sobre la que se forman sus suelos, con la intervención de los factores climáticos y vegetales. Surgen así los grandes tipos de paisajes agrarios en España clasificados en tres dominios (Iberia mediterránea de aridez estival, Iberia atlántica húmeda y subtropical seco canario), nueve categorías y veintidós clases.

La obra *Los paisajes agrarios de España* está dividida en dos partes: una primera general dedicada a los fundamentos teóricos y de método, a la explicación del paisaje en cada medio natural que lo sostiene y a su interpretación y valoración cultural. La segunda parte está dedicada al estudio de ejemplos singulares de paisajes agrarios españoles, que constituyen ejemplos arquetipo o modelo. Una veintena de ejemplos en los que se aborda su evolución histórica, su configuración actual y su percepción o valoración social.

Un libro indispensable para adentrarse en el conocimiento y estudio de los agrosistemas y paisajes agrarios españoles, que resuelve una carencia importante, ha sido editado con calidad y acompañado por un DVD que encierra el excelente audiovisual "Una mirada a los paisajes agrarios de España".

Fernando Franco Jubete
Universidad de Valladolid

Luis Camarero (coord.), Fátima Cruz, Manuel González,
Julio A. Del Pino, Jesús Oliva y Rosario Sampedro

La población rural en España.

De los desequilibrios a la sostenibilidad social,

Barcelona, Fundación "la Caixa", 2009, 190 páginas.

Edición electrónica disponible en internet: www.laCaixa.es/ObraSocial

La lectura de este libro atrapa al lector desde la introducción, por la claridad, el interés y el rigor con que se trata la caracterización de la sociedad rural española. La publicación da cuenta del *escenario*, los *actores* y el *argumento* del estado de las áreas rurales españolas por originales caminos de análisis y reflexión, con la intención explícita de ser un documento útil para todos aquellos implicados en el desarrollo rural.

La originalidad deviene en primer lugar del planteamiento de recuperar el concepto de sostenibilidad social para pensar las áreas rurales, entendida como un nuevo equilibrio social en el que el desarrollo dé respuesta tanto a las necesidades materiales como subjetivas. Se reivindica así el papel de la subjetividad, de los deseos, de la valoración individual de los residentes rurales, como criterio básico de promoción de sostenibilidad, a la vista de que muchos de los problemas de las áreas rurales no radican tanto en las mejoras de las condiciones económicas, como en la obstinada dificultad de reproducción de la vida cotidiana, de la que son conscientes los residentes rurales.

Original es también la idea de abordar el análisis de los escenarios de la ruralidad española fijando la atención en la denominada *generación soporte*, aquella compuesta por los nacidos de 1958 a 1977, que ocupan una posición central en la estructura demográfica, social y ocupacional, a los que corresponde cuidar de menores y mayores dependientes, y sobre los que recae el protagonismo de la reproducción de la vida cotidiana.

Para captar las variaciones de las estructuras demográficas de los escenarios de la ruralidad, se las somete a un análisis que destila cinco estructuras tipo que visibilizan los paisajes de los entornos sociales de la cotidianeidad rural española. Espectro que va desde el modelo recesivo, de *desconexión*, fuertemente marcado por un viejo declive demográfico, a un modelo *denso*, con predominio de nuevos residentes. En medio de esos dos extremos, un modelo de *transición*, marcado por desequilibrios demográficos parcialmente compensados por la vitalidad de la generación soporte; uno *local* que favorece el arraigo de viejos y nuevos residentes; y uno *líquido*, de territorios difusos, altamente integrado en los cambios socioeconómicos, muy heterogéneo en su composición social, desconectado de las actividades locales y de las actividades de atención a la dependencia.

Tras la cartografía de los paisajes sociales, se ilustra el impacto para la sostenibilidad de una masculinización inducida por la emigración juvenil femenina, que a través de la educación y de estrategias de emancipación económica, abandona la residencia rural. Se comparan, también, los hogares y las formas de convivencia familiar de la generación soporte en entornos rurales y urbanos, advirtiendo que masculinización y envejecimiento son los responsables de las diferencias que distancian sus estructuras de edad y sexo. Envejecimiento cuya cartografía reproduce los paisajes de los entornos sociales de la cotidianeidad.

Más allá de cartografiar el envejecimiento y de identificar sus causas, los autores fijan su atención en un problema que lo magnifica, la discapacidad resultado de la pérdida de movilidad para desplazarse fuera del hogar y para cuidar de uno mismo, problema que pone serios límites para el desarrollo rural allí donde existen altas tasas.

Para indagar en el impacto de la dependencia se utiliza la Encuesta de la Población Rural (EPR, 2008), sus resultados ilustran la mayor implicación de las mujeres en el cuidado a los dependientes, lo que limita sus posibilidades laborales y de desarrollo profesional; mientras, a los hombres que atienden dependientes les restringe la posibilidad de formar su propia familia. Nuevos residentes, personas que viven solas, o parejas sin hijos, no participan de las redes de reciprocidad que tejen las actividades de intercambio de ayuda doméstica, atención y cuidados familiares. También se advierte del déficit de guarderías y centros escolares, cuyos regímenes horarios no responden a la necesidad de conciliar vida laboral y familiar.

La práctica cualitativa de las entrevistas se emplea para dar cuenta de las representaciones, vivencias y sentimientos de las mujeres rurales. El análisis de los discursos ilustra la pervivencia del mandato de género y de los mecanismos de control social. Las mujeres rurales son conscientes de la mayor dificultad del cambio de valores en su

entorno, denuncian el reparto desigual del trabajo doméstico y del cuidado de las personas dependientes, la subordinación de su actividad profesional a esas funciones sociales.

Otro aspecto crucial en el examen de la sostenibilidad social es el del impacto de los nuevos residentes y de la inmigración extranjera. En el primero de los casos, se advierte de diferentes categorías de residencia que reflejan las maneras de vincularse con el territorio, y que reproducen las motivaciones expresadas y recogidas en la EPR: la elección rural de los *residentes más bien fijos* se asocia a motivos familiares, mientras que los *nuevos residentes* argumentan razones relacionadas con el entorno y el trabajo. Los contingentes de inmigración extranjera, por su parte, refuerzan los efectos de la generación soporte, pero agudizan el problema de la masculinización.

La movilidad se aprecia como la variable clave del argumento de las condiciones de la sostenibilidad social de la población rural. La disponibilidad de vehículo propio para poder desplazarse es fundamental para eludir la vulnerabilidad y la desigualdad. El recurso al automóvil favorece el arraigo de los jóvenes, mujeres y profesionales, permite flexibilizar tiempos y espacios cotidianos, especialmente entre los pertenecientes a la generación soporte.

En las conclusiones se afina la argumentación y se habla de la trilogía que cuestiona la sostenibilidad rural: desequilibrios demográficos, desigualdades de género y diferencias en el acceso a la movilidad.

Si no sabían de esta publicación y les interesa la sociología rural, léanla. No les defraudará.

Xesús A. Lage Picos
Universidad de Vigo

José Antonio Pérez Rubio y José Luis Gurría Gascón (Coordinadores)

*Neorrurales en Extremadura. Una aproximación a los flujos
y orientaciones de los nuevos pobladores en el caso de las Villuercas
y Sierra de Gata (Cáceres)*

Cáceres, Universidad de Extremadura, 2010, 158 páginas

A partir de la década de los ochenta, el proceso de abandono de las zonas rurales que caracterizó los movimientos demográficos de los cincuenta, sesenta y setenta del pasado siglo se aminora e incluso se revierte, emergiendo al mismo tiempo y en años posteriores movimientos poblacionales más variados, entre ellos la llegada de nuevos residentes a las zonas rurales (Camarero, 1993¹). Los cambios producidos en el medio rural en las últimas décadas lo han convertido actualmente en depositario de nuevos atractivos y mientras algunos continúan siguiendo un itinerario hacia la ciudad, otros miran al campo como el entorno ideal donde fijar la residencia o como un entorno de nuevas oportunidades. Pobladores de muy distinta naturaleza (urbanitas desencantados, jubilados, jóvenes emancipados e inmigrantes) se sitúan en los núcleos rurales como nuevos residentes, contribuyendo a mantener estas áreas pero planteando al mismo tiempo nuevos retos de integración y sostenibilidad social (Camarero *et al.*, 2009²).

El devenir y la sostenibilidad de las áreas rurales dependen, entre otros factores, de la reproducción demográfica y social de las poblaciones que en ellas residen. Para un correcto conocimiento de la evolución de las poblaciones rurales habrá que tener en cuenta el volumen de las corrientes migratorias de salida, pero también

-
- 1• Camarero, L. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
 - 2• Camarero, L. (coord.) (2009): *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*, Colección de Estudios Sociales nº 27, Obra Social de La Caixa.

aquellas que se producen en dirección contraria, considerando en este último caso su importancia relativa y las características personales y sociales de los nuevos residentes. Estos nuevos residentes que se van incorporando al medio rural constituyen un elemento central en la ampliación de la heterogeneidad social que lo caracteriza y han sido objeto de estudio en los últimos años.

El libro *Neorrurales en Extremadura. Una aproximación a los flujos y orientaciones de los nuevos pobladores en el caso de las Villuercas y Sierra de Gata (Cáceres)* coordinado por José Antonio Pérez Rubio y José Luis Gurría Gascón, viene a aportar información práctica sobre este fenómeno. Su objetivo principal es ofrecer "una aproximación a esta nueva heterogeneidad social que introducen los nuevos residentes o visitantes, personas con características socioculturales diferentes a las habituales en los núcleos rurales".

Tras una breve introducción sobre el estado de la cuestión, en el libro se yuxtaponen tres capítulos. Considerada por algunos autores como un elemento clave en el mundo rural contemporáneo (Oliva, 2007³), el primero de estos capítulos se dedica a analizar la movilidad como factor de desarrollo, subrayándose de este modo la importancia que la movilidad tiene en las estrategias de inserción en la actividad laboral y en las dinámicas sociodemográficas de los diferentes núcleos rurales. Centrándose en tres comarcas extremeñas de la provincia de Cáceres (Las Villuercas, Sierra de Gata y Sierra de Montánchez-Tamuja), los autores de este capítulo nos desgranar –a partir de un extenso y exhaustivo análisis de datos secundarios–, las dinámicas de cambio experimentadas por estas zonas en su estructura poblacional. Se presta especial atención a los flujos migratorios, su naturaleza, sus características y sus protagonistas, así como a la movilidad laboral, aspectos este que ha permitido una mayor diversificación del empleo fuera del sector agrario, la complementariedad de rentas, la incorporación de la mujer al empleo y facilitado la llegada a mundo rural de nuevos residentes.

La segunda parte de este libro se centra en analizar las características y orientaciones de esos nuevos pobladores. Los autores de este capítulo hacen un interesante repaso de la distintas categorías y/o casuística de los nuevos pobladores rurales (neorrurales), distinguiendo entre los pobladores más estables y los más esporádicos, caracterizados estos últimos por una población flotante. Un recorrido por las explicaciones dadas al fenómeno de las nuevas estrategias residenciales en el medio rural por

3• Oliva, J. (2007): "Movilidad laboral y estrategias de arraigo rural". Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, 211, pp: 143-187.

distintos autores, sirve de preámbulo y marco explicativo para centrarse en el estudio concreto de dos categorías de estos neorrurales: los llamados por los autores "retornados" (con una experiencia de vida previa en el medio rural e incluso con vínculos familiares) y los "foráneos" (sin esa vivencia previa ni ligazón familiar alguna). El estudio de estos dos grupos se centra solo en lo acontecido en dos de las tres comarcas seleccionadas (nos e explica el motivo de exclusión de la tercera), a saber: las Villuercas y Sierra de Gata. Con una metodología que combina lo cuantitativo y lo cualitativo, los autores hacen una descripción del perfil de estos nuevos pobladores en las dos comarcas analizadas.

Si en el segundo capítulo se utilizan datos obtenidos de una encuesta para describir cuantitativamente estos perfiles (con alguna que otra carencia debido al número de entrevistas y características de la muestra), el tercer capítulo se centra en profundizar en los discursos de estos nuevos pobladores utilizando para ello el análisis de la información obtenida a través de técnicas cualitativas. Es quizá este capítulo, a mi juicio, la parte más interesante de este libro pues contrasta a través de diferentes variables las opiniones, actitudes y, finalmente, motivaciones de estos dos colectivos: los "neorrurales retornados" y los "foráneos". Así, se describen las diferencias y similitudes en aspectos tales como la motivación de su asentamiento en la zona (calidad de vida en sentido amplio unos y características medioambientales del entorno, con una carga más ideológica, otros), la situación sociolaboral, la valoración de los servicios presentes y ausentes en el medio rural, su adaptación al entorno y las características de sus relaciones sociales y, finalmente, las características de su participación en la dinámica asociativa de los núcleos rurales. Todo ello nos ofrece una información de gran interés para conocer y profundizar en las características de estos nuevos pobladores identificados por los autores. No obstante, la amplia casuística que se presenta en algunos de los grupos y de las variables analizadas hubiera hecho recomendable desde mi punto de vista, añadir un breve capítulo de conclusiones en el que se sintetizaran las diferencias y similitudes entre ambos grupos y tipos de asentamiento y resaltado los resultados más relevantes.

Fernando E. Garrido Fernández
IESA-CSIC